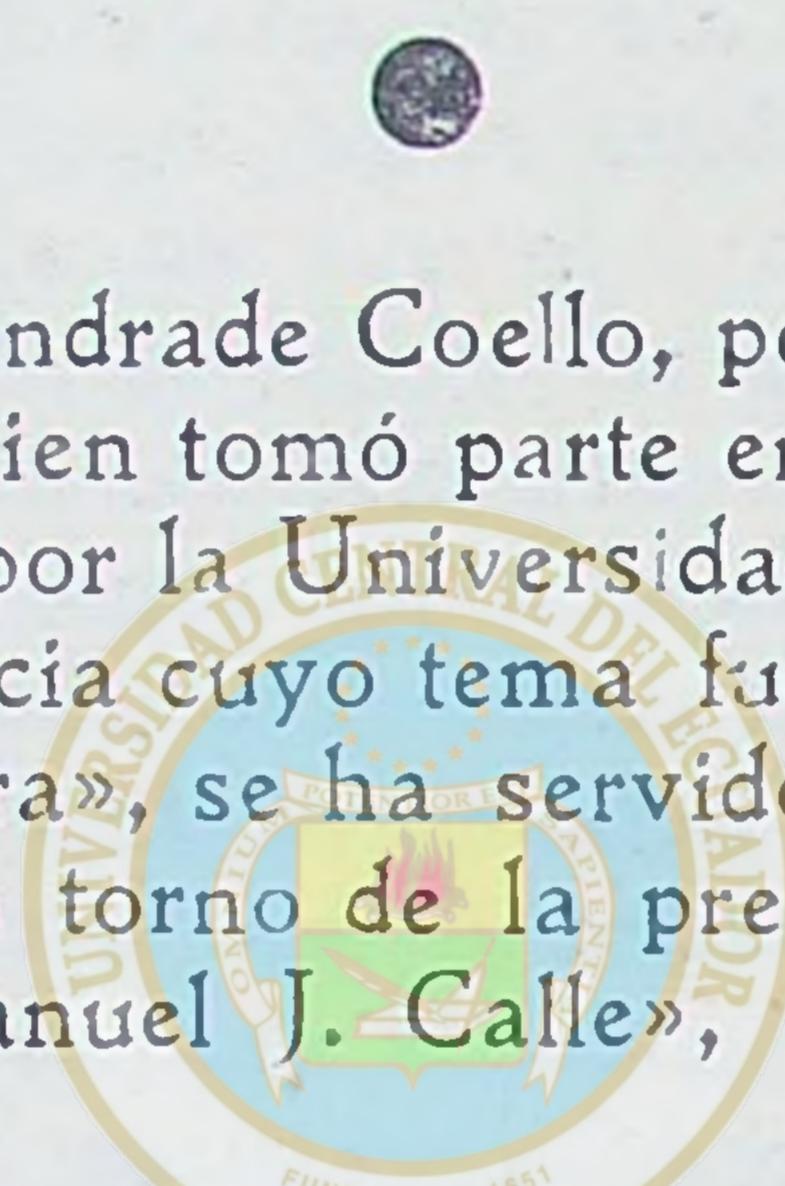


NOTICIAS DE LA BIBLIOTECA

En días pasados ingresó a la Biblioteca un importante lote de libros de ciencias físicas, donado, por intermedio de la Legación de la Gran Bretaña en Quito, por el «British Council» de Londres.



Don Alejandro Andrade Coello, periodista y literato ecuatoriano destacado, quien tomó parte en el curso de Extensión Cultural organizado por la Universidad, sustentando el día 2 de junio una conferencia cuyo tema fué: «El alma ecuatoriana a través de la literatura», se ha servido enviarnos las siguientes obras suyas: «En torno de la prensa Nacional», «Mujeres de España», «Manuel J. Calle», «Ruta de la Escuela».

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

El distinguido y celebrado humanista ecuatoriano —participante también del Curso de Extensión Cultural— Padre Aurelio Espinosa Pólit, S. J., ha enviado para la sección ecuatoriana los siguientes trabajos: «La cooperación de los padres en la educación», «Siete poesías sagradas de Florence Bennett Anderson», «La pastoral virgiliana de Whicher», «Olmedo y Horacio», «Edipo en Colono y el Colegio de Cotoollao» (recuerdo de la representación de la obra de Sófocles hecha en ese Colegio, en la que cantaron los coros con música del compositor ecuatoriano D. Belisario Peña Ponce).

El señor Encargado de Negocios de México en el Ecuador ha enviado para incrementar la sección mexicana de la biblioteca, un lote de publicaciones periódicas y revistas de su patria. Es considerable el caudal de envíos, y de buenos

envíos, que recibimos de México y sobre todo de la Universidad Nacional.

En el Nº. 2, Vol. XXI, correspondiente al mes de mayo de 1938, de la Revista «Hispania», que se publica en la Universidad de Stanford como órgano de la Asociación Americana de Profesores de Español, encontramos en la Sección dedicada a Literatura española contemporánea, a cargo de Frances Douglas, un pequeño artículo sobre un autor ecuatoriano y una obra editada en la Imprenta de la Universidad Central. Hemos traducido ese artículo, para darlo a conocer a nuestros lectores; dice así:

«Augusto Arias, un fecundo escritor de Quito, Ecuador, cuyo nombre es familiar a los lectores de la excelente Revista del Dr. Samuel Guy Inman, *La Nueva Democracia* y de otros diarios dedicados a asuntos Hispano-Americanos, ha publicado recientemente la biografía de Luis A. Martínez. Nacido en la ciudad de Ambato, Martínez fué el hombre más vario, habiendo sido no sólo agricultor, editor, político, sino también el más grande trepador de montañas en el Ecuador, un escritor en prosa, un poeta y un pintor. Ambos, su pluma y su pincel, estaban inspirados por los rasgos y paisajes de su tierra nativa. Escribió sonetos al gran Chimborazo y sus lienzos reproducen las solitarias vertientes de los Andes. Escribió cuatro volúmenes sobre *Agricultura ecuatoriana*; publicó libros de versos y algunas novelas. *Las delicias del campo*, es una trilogía de la vida rural en las pequeñas ciudades cordilleranas, con su pintura realística de la política de tiempos viejos y de la familia de don Anacleto, tan verdadera en su descripción de las maneras y costumbres de los montañeses, quienes apenas han tenido contacto con el mundo exterior, que fué considerada como una obra maestra. Otros trabajos de Martínez fueron *Disparates y Caricaturas*, y *A la Costa*, del cual Augusto Arias da una ilustrativa sinopsis. Es un capítulo instructivo el titulado «La novela precursora», en donde se exponen las tendencias de trabajo de otros novelistas del Ecuador. Arias expresa que no precedió a Martínez ningún gran novelista en esas particularmente intrincadas selvas de América, y que él fué uno de los pocos que hizo

de la novela «un documento de realidad», totalmente libre de influencias de novelistas de Europa y del romanticismo. En América el romanticismo se desarrolló prodigiosamente y estuvo representado en el Ecuador por *Cumandá* de Mera y en Colombia por *Maria* de Jorge Isaacs.

Después de la publicación de *A la costa*, la novela ecuatoriana adquirió «suficiente vigor muscular para excitar sorprendentemente con ese florecimiento en que aparecen cultivadores avanzados de un género que es la revelación de la vida en las altas planicies o en la costa». Otro capítulo de especial interés es «Oleo y sepia del Ande», en el cual se considera el talento artístico de Martínez. El pintaba y escribía con la naturaleza como único guía, para expresar lo que sabía y expresarse a sí mismo. Sus asuntos favoritos fueron las elevaciones, la nieve, el huracán, la niebla. Sus lienzos han sido llevados a museos de afuera, y sólo unos pocos han quedado en el Ecuador.

A la lista de eruditos trabajos de Augusto Arias—sus libros de versos, su *Elogio de Ambato*, su biografía de *Mariana de Jesús*, su *Panorama de la literatura ecuatoriana*, para no mencionar sino unos pocos—, debe añadirse su conferencia publicada en folleto, *JORGE ISAACS Y SU MARÍA*. Fué una conferencia sustentada en la Universidad Central con ocasión de celebrarse el centenario del nacimiento de este favorito escritor suramericano. Arias afirma que se descubre al propio Isaacs en las páginas de *Maria* donde se describe un casi increíble idilio que tuvo su escenario en el Valle del Cauca, en las montañas de Colombia. El libro tuvo innumerables lectores y durante más de treinta años fué el más leido, y ha sido traducido al inglés y al francés. El traductor inglés fué Rollo Ogden, por mucho tiempo redactor del *New York Times*. Augusto Arias comprende que, con las tendencias prácticas de la juventud de hoy día, cuando «la luna de miel se pasa en aeroplano y el divorcio se obtiene al final del vuelo, un romance tan idílico como *Maria* podría difícilmente ser popular, pero para aquellos que sienten la eternidad del amor, *Maria* estará siempre coronada de lilas». El trabajo está publicado por la Imprenta de la Universidad Central, Quito, Ecuador. En la misma serie aparecerá *García Lorca*, por Hugo Moncayo; *Consideraciones sobre la liber-*

tad, por José Rafael Bustamante, y *La música en Hispanoamérica*, por Juan Pablo Muñoz.



En el mismo artículo encontramos las siguientes líneas destinadas a dar cuenta de otro trabajo de un escritor ecuatoriano. Lo traducimos también para ponerlo al alcance de los lectores del país a quienes no llega *HISPANIA*:

«Algo sobre la novela en América del Sur, por el veterano publicista Alejandro Andrade Coello, también de Quito, es de un especial interés. Es otro ensayo conmemorativo inspirado por el centenario de Jorge Isaacs, que da una impresión de la situación literaria en las repúblicas de Sur América. Escritores en prosa y poetas cuyos nombres no nos son familiares y que no aparecen en muchos de los libros de referencia publicados en inglés, y que merecen ser incluidos, aparecen allí. Desde la publicación de *Maria* un cambio radical se ha operado en la confección de la novela suramericana, lo mismo que puede decirse de la norteamericana; pero aún en estos días de severo realismo, cuando las más leídas son *La Vorágine* de José Eustasio Rivera; *La Risaralda* de Bernardo Arias Trujillo; *Don Mirocletes* de Fernando González, todavía hasta 1913 *Maria* fué el libro de mayor demanda durante la «fiebre de oro», cuando hombres de todas las partes y razas del globo acudían a Iquitos. Andrade Coello es un crítico entendido, una autoridad de la literatura, no sólo en Sur América, sino también en España».